

GESEMANI

"La Consagración"



"El Amor no es amado"

Nº 5 - Febrero de 2019

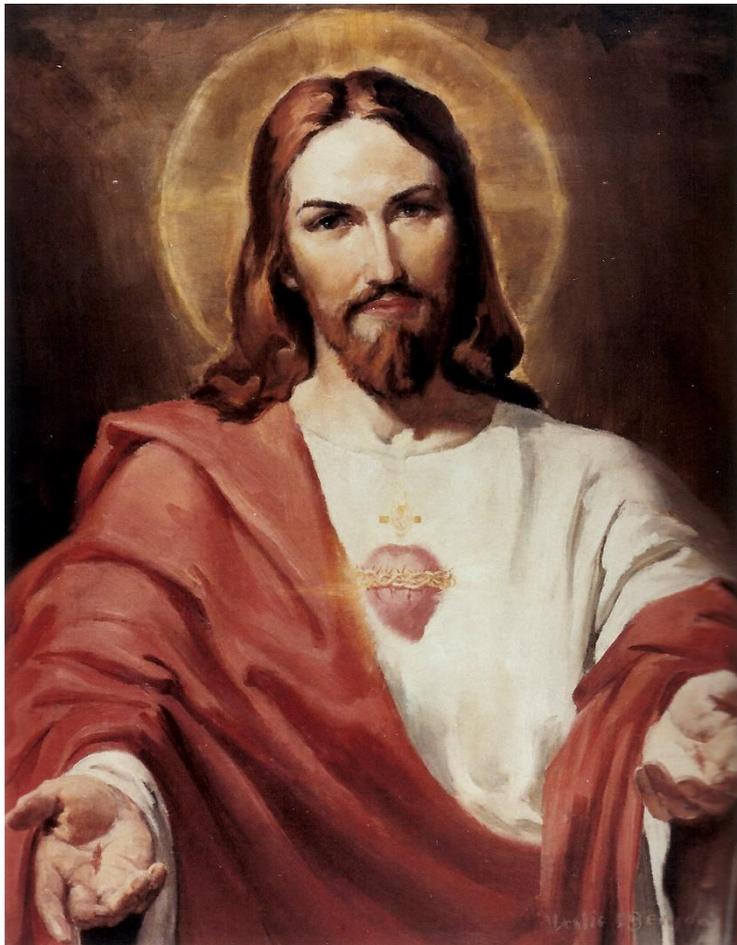


Ya está aquí Febrero, con el tema mensual dedicado a la Consagración al Corazón de Jesús. Sin duda, no es casualidad que también sea el año del Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús, y hemos de aprovechar esta gracia, aunque esta consagración general haya de hacerse vida de modo personal.

Muchos de nosotros ya nos hemos consagrado más de una vez, y corremos el peligro de perder el verdadero sentido del acto. Es verdad que como cristianos todos estamos ya consagrados a Dios por el Bautismo, y por la vocación que cada uno tiene. Al bautizarnos, nos hacemos hijos de Dios y eso cambia nuestra vida en la tierra y en el cielo. No fuimos

conscientes en el momento de bautismo, pero nuestros padres, y sobre todo, Dios, que es el que nos ofrece su paternidad y la gracia y eficacia de la acción del Espíritu Santo en cualquier edad, sí lo era y Él sigue siendo fiel ahora y para siempre.

Y ahora, ya más crecidos, plenamente conscientes de lo que decimos y lo que hacemos, Jesús nos ofrece la posibilidad de consagrarnos. Consagrarse significa una renovación consciente, deliberada y buscada del Bautismo. Si por el bautismo nacemos a una vida nueva, por la consagración no solo tenemos sino que participamos activamente de la misma vida de Dios, de su humanidad, de su redención, de los sentimientos de su Corazón ... Es un compromiso firme a vivir de Él, como Él, a su entera disposición para hacer



su Voluntad. Cuántas veces hemos oído que hemos de ahondar en lo que Jesús vive en su intimidad, siendo sus amigos, para hacer nuestro corazón semejante al suyo, para que no haya dos voluntades sino solo una, la de nuestro Señor que se hace vida en nosotros.

Es una alianza entre dos corazones, el Corazón de Jesús y tu corazón, cara a cara, diciendo con sinceridad lo que cada uno está dispuesto a ofrecer.

Sabemos que no es fácil, porque conocemos de qué pasta estamos hechos. Pero Dios conoce cada detalle de nuestra vida, sabe de nuestra pobre entrega y de nuestro inacabable pecado, y nos ama así, débiles y torpes para seguirle, y está deseoso de oír nuestro sí. Sí, Jesús, quiero consagrarme a tu Corazón, y hacer sólo lo que Tú dispongas en mi vida. Quiero ser uno de esos locos que te siguen y que tiene la experiencia vital de sentirse amados con un amor personal, delicado, entrañable, misericordioso y abrasador, que me hace intuir lo que estoy llamado a vivir en el Cielo. .

Y ... ¿cómo me pongo a su disposición de verdad? ¿Como sé cuál es su voluntad para mi vida? Solo puedo saberlo, si vivo de veras desde Él, si Él participa activamente de las decisiones grandes y pequeñas, si tengo trato diario y cuido como mi mayor tesoro la relación íntima y estrecha con su Corazón, dejando que sea Él quien lleve las riendas de nuestra vida. Así nos resultará fácil renunciar a nuestros propios planes y despojarnos de todo lo que nos impide amar más y mejor.

Hermanos, vivamos las alegrías y las dificultades que van conformando nuestra vida, con la certeza de que son queridas o permitidas por Dios para nuestro bien, aceptando las pruebas de nuestra vida con serenidad y confianza y ofreciendo la angustia y preocupación propia de nuestra condición de pecadores. Hermanos, dejemos que Él nos ame. ¿Acaso no hemos gustado de lo entrañable de su Corazón, que jamás exige, ni presiona, sino que ama con una fidelidad que desmonta cualquier duda y con una fuerza que tumba cualquier miedo?.

Es verdad que no podemos cumplir ese compromiso tan serio que supone la consagración, ni nos atrevemos a pensar que podamos cumplirlo mínimamente, sólo no podemos, pero ese pensamiento también lo vivió Jesús precisamente en Getsemaní, y se abandonó en los brazos de su Padre. Y eso sí que podemos, si le dejamos hacer, Él nos hará fácil vivir abandonados a su voluntad. Vivamos este ofrecimiento sin complejos de fe, Cristo ya pagó la deuda de nuestro pecado, ya fuimos rescatados, miremos siempre hacia adelante llenos de esperanza y mantengamos los ojos fijos en el Aquel que va delante y llena de luces el camino.

Puede que llevemos muchos o pocos años siendo cristianos, pero no depende de los años sino de la verdad y sinceridad de nuestro corazón a la hora de consagrarnos. Hagamos silencio en nuestra vida, preparemos la consagración con tiempo de oración y de escucha, es un gran día en la relación personal de cada uno con Jesucristo, y con la ayuda de la gracia, nos consagraremos a su Corazón y será un nuevo Bautismo con plena conciencia, sin límites, sin condiciones, sin plazos, dejando nuestra vida entera al calor de su misericordia y abriendo de par en par nuestro corazón para que su voluntad llene nuestro futuro.

Jesús nos espera a ti y a mí. ¿Qué más da lo que te pueda pasar? ¿Qué dificultad puedes tener que, poniéndola en el altar, no te sirva para unirse más a Él? ¿Qué miedos, juicios o realidades pueden separarte de la verdad principal de tu vida?: ser hijo muy amado de

Dios que es Padre Bueno, hacia el que caminas a través de la herida de un Corazón del que, como dice la oración del Padre Mendizábal, es refugio para los pecadores y descanso para los que le aman.

ii Señor Jesús, en Ti confiamos y a tu Corazón nos consagramos!!

Nuria Rubio.



"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos:

Este mes reflexionamos sobre "la consagración". *"Con la consagración ofrecemos al Corazón de Jesús a nosotros y todas nuestras cosas, reconociéndolas recibidas de la eterna caridad de Dios"* (Pío XI, Miserentissimus).

Dice el P. Mendizábal: *"Convencidos de que Cristo nos ama y que con su acción y voluntad nos habla continuamente de un diálogo de amor, nuestra posición de personas razonables será reconocer este amor, escuchar lo que Él nos dice y aprovechar todas las ocasiones para corresponder a su amor por nosotros. Por eso es necesario considerar a Jesucristo no como una cosa, sino como **persona viva**. Sobre el altar no está un Cuerpo inerte, sino un Hombre de carne y hueso y al mismo tiempo Dios. Debemos tratarlo como una persona viva; así nuestra vida religiosa adquirirá un aspecto mucho más personal. Nuestro amor a Jesucristo debe continuar actuando durante las ocupaciones del día.*

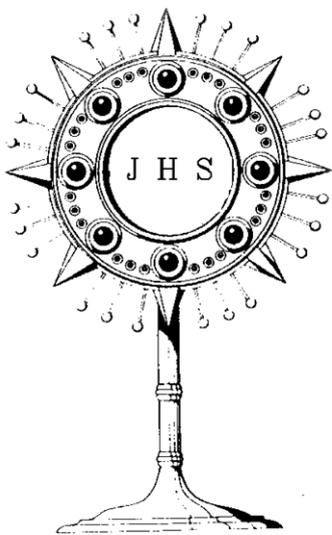


Mirando cada acontecimiento y cada cosa en relación a Jesucristo, y procurando mostrarle nuestro amor cada vez que nos sea posible. Así daremos a nuestra vida espiritual un aspecto fuertemente cristocéntrico".

Cuando yo tenía 17 años, en una visita a Oropesa me sucedió algo que jamás he olvidado. Estábamos un grupo de jóvenes que habíamos ido con Antonio de Jesús a ver a las hermanas en el Santuario. Estábamos hablando con la Hermana Isabel y con la Hermana Josefina en el patio cerca de la puerta de la capilla interior, donde está esa imagen tan bonita del Corazón de Jesús, cerca del sagrario, y ese Cristo flagelado de tamaño natural tan bonito y expresivo.

No recuerdo de qué hablábamos. Lo que recuerdo como si fuera aquel día es que en un momento determinado la Hermana Josefina me miró y me dijo sonriendo, ¿por qué no pasas un rato a la capilla Pepe? Te está esperando Jesucristo. Me entró no sé qué por todo mi cuerpo, una especie de sacudida interior y una emoción que no puedo explicar con palabras. De repente entendí que entrar en esa capilla era encontrarme con Alguien que estaba vivo y que me estaba esperando a mí, en particular.

No recuerdo lo que pasó dentro. Imagino que no pasó nada diferente a otras veces en las que he estado un rato en oración. Pero mi relación con el Señor cambió a partir de ese día. Y cada vez que recordaba esas palabras, volvía a repetirse aquella certeza. Sin



esa emoción pero con la misma seguridad. Me espera Jesucristo. Voy a encontrarme con Él. La Persona más maravillosa que he conocido y la más maravillosa que podré conocer jamás. Aquella Persona (lo pongo con mayúscula porque es Divina) que me ama con corazón humano y que de veras desea mi amistad, aunque yo me considere tan poca cosa.

Como dice Carlos de Foucault: "Cuando supe que Dios existía, supe que tenía que vivir para Él". Consagración es ponerse totalmente a disposición de Cristo: acto serio y bien meditado. Como el cáliz consagrado por el obispo servirá sólo para el servicio del altar, tanto que hacerlo servir para otro uso es sacrilegio, de un modo semejante la persona que se consagra al amor de Jesús debe dedicarse, ya para siempre, al oficio de cumplir su voluntad. Con plena advertencia del acto que se cumple hay que presentarse al Señor y con todo el corazón abandonar la propia persona, cuerpo y alma, en sus manos: "*Ofrezcámonos nosotros mismos y nuestras cosas*" (Miserentissimus).

Renovemos cada día nuestra consagración, por el Corazón Inmaculado de María.

Con mi bendición y afecto, en su Corazón.

Vuestro consiliario, **José Anaya Serrano**

NUESTRO BUZÓN



A finales de agosto llegué a Santiago de Chile para realizar allí dos internados de práctica clínica.

El adentrarte en una cultura diferente, a 11000 kilómetros de casa, durante más de cuatro meses y alejado de tu familia y de las personas que más quieres, no siempre es fácil.



Sin embargo, tan lejos, en "el fin del mundo", como dicen los chilenos, pude entender que el más importante me esperaba también allí. Durante este tiempo, el Señor me ha cuidado como solo Él sabe hacerlo, y me ha regalado el poder tenerle muy cerca.

He estado viviendo en una residencia universitaria de religiosas teresianas de

san Enrique de Ossó, y no tenía una capilla con Sagrario, ¡si no dos! Con las hermanas he podido participar en la Eucaristía diaria, y en caso de no poder, mi parroquia estaba a solo 5 minutos a pie.

Mi sorpresa fue enorme cuando descubrí que en frente al hospital donde estaría había una parroquia con Adoración Eucarística Perpetua, y nada más entrar en ella, me recibían las imágenes de Santa Teresa de Calcuta, el Padre Pío y San Juan Pablo II. ¡Tres de mis santos preferidos!

Además, en la residencia teníamos pastoral universitaria, con oración todos los martes. Estos momentos han sido muy especiales, porque los preparábamos entre tres o cuatro niñas, y durante la tarde íbamos animando al resto a participar.

Estar en Navidad allí ha sido muy enriquecedor. Saber que el Niño Jesús nacía también para mí, estuviera donde estuviera, me hizo entender un poquito más cuánto y de qué

modo nos quiere Dios, que no solo se entrega por nosotros, sino que va a buscarnos allá donde estemos, para derramar en todos y cada uno su Amor infinito.

Sentirme extranjera es una experiencia que me ha ayudado a cambiar mi mirada y mi corazón. Cerca, en nuestro día a día, tenemos a muchas personas que han tenido que abandonar sus hogares para poder sobrevivir. Os invito a dar gracias a Dios por todo lo que tenemos aún sin merecerlo, y a pedirle la gracia de saber y poder ayudar a los que viven en necesidad de cualquier tipo, porque han salido de sus países buscando una vida mejor.

María Lázaro

FORMACIÓN

EL MAGISTERIO SOBRE EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL CARDENAL GONZÁLEZ MARTÍN (Última Parte)

Luis Fernando de Prada

Aspectos pastorales: símbolos y prácticas; pueblo sencillo, sacerdotes, familias

Conociendo bien DM, como hemos visto, los fundamentos de la ECJ, sus etapas históricas, su proyección social, y hechas las debidas distinciones, propias de los teólogos, entre lo esencial y lo accidental de la misma, no podemos olvidar que el Cardenal González Martín no era propiamente un teólogo, sino un pastor. Y por ello, pedía a todos que no se privase al pueblo cristiano de los símbolos y prácticas en que se ha expresado dicha espiritualidad, todo lo cual, aun no siendo sustantivo, se ha revelado de gran fruto pastoral en la historia de la Iglesia.

Símbolos y prácticas. El Corazón.

Por supuesto, DM tenía claro que los **símbolos** deben llevarnos a lo que ellos significan. Por ello, en su conferencia en el Santuario de la Gran Promesa en junio de 2000, advertiría del peligro de

«una devoción de símbolos vacíos del gran contenido que lleva en su entraña el Corazón de Cristo. Símbolo el corazón, símbolo la imagen con el corazón abierto, símbolos los cánticos y las cintas rojas...»²².

Muchos años antes, en un ya citado discurso pronunciado en 1961, DM había reconocido ese peligro, recordando una *experiencia personal*:

«Yo recuerdo ... la primera vez que muy niño oí hablar del Corazón de Jesús o viví una escena del culto en relación con este objeto santo. Era en un pueblo de Castilla. Una procesión. [...] . Un grupo de mujeres a las cuales acompañaban algunos hombres recorriendo las calles de aquel pueblecito rústico y cantando esos motetes y plegarias que a todos los oídos españoles les suena a algo familiar: "Corazón Santo, Tú reinarás, Tú nuestro encanto siempre serás..." Y estas frases, pronunciadas por un grupo de mujeres piadosas en torno a una imagen del Corazón de Jesús de colorido muy chillón, con unas medallas de cinta roja, pronunciándolas como quien pronuncia una letrilla a la que se ha acostumbrado rutinariamente, sin darse cuenta de su significado [...] hacía que el resto de los hombres de aquel pueblo mirara con absoluta indiferencia una procesión en la cual ellos creían que la única ocasión y el único pretexto que ofrecía era, sencillamente, recitar plegarias y cantar cánticos religiosos a propósito para que el sentimentalismo piadoso de unas cuantas mujeres encontrara un cauce oportuno de expresión»²³.



Se entiende que, en su ya citada Exhortación pastoral de junio de 1967, DM advirtiera:

«Ciertamente son de evitar, en ésta como en toda devoción, las inoportunas manifestaciones y las expresiones exageradas, sensibleras, realmente anticuadas o

inconsistentemente fundadas en la verdad

católica». Sin embargo, con gran equilibrio pastoral, había añadido: «Eliminado, empero, cuanto de eso pudiera haber, no sólo las "devociones" ayudan a la auténtica devoción, o espíritu de entrega, la manifiestan y excitan, sino que, sobre todo, es algo esencial al cristianismo el reconocimiento y la correspondencia al amor con que Dios concibió el "designio eterno" (Ef. 3, 11) o Misterio de Cristo, en orden a la salvación de los hombres;

al amor con que ha ido y va realizándolo a lo largo de la Historia de la salvación; y al amor divino y humano con que Jesucristo llevó personalmente, y continúa llevando a efecto en su Iglesia la parte fundamental, a la que nos corresponde cooperar, de aquel amoroso designio»²⁴.

DM seguía recordando que lo esencial de esta devoción es el Amor eterno del Verbo encarnado, «cuyo expresivo símbolo -añadía, citando a Pablo VI- es su mismo Corazón traspasado». Por eso, precisaba que si reconocemos y agradecemos el móvil amoroso del plan divino de salvación y correspondemos a él, estamos ya en la esencia de la devoción al Corazón de Jesús, pero

«ya no nos falta, para entrar de lleno en ella, sino -de acuerdo con el ejemplo de la Iglesia misma y de su liturgia- expresar mediante un símbolo material la realidad espiritual o invisible de ese amor. Este signo es el Corazón, símbolo y centro de la vida afectiva del amor» (48).

En 1969 insistirá en que «reconociendo que ha habido expresiones externas defectuosas en el culto y en las maneras de hablar sobre el Corazón de Jesús, se corrijan esos defectos, pero no se destruya el contenido sustancial que el culto y la doctrina encierran»²⁵.

Volverá sobre el tema en 1974:

«Pueden cambiar el lenguaje y determinadas expresiones, pero no el contenido sustancial de un culto y una devoción que cuenta con tres siglos de existencia y ha sido mil veces bendecida por la Iglesia, porque sus raíces fundamentales pertenecen al mismo Evangelio. Depuradas las expresiones en lo que deben depurarse, pensemos que, si se ama a Cristo, en el amor se encontrará gozo y consuelo, y Cristo fue el primero que en su existencia terrestre ofreció su amistad y la dulce mansedumbre de su Corazón a lo largo de la Iglesia, en la que Él vive...»²⁶.

Y vemos a su corazón de pastor sufrir cuando señala que «lo más triste que nos podría suceder es que ... por miedo o respeto humano ante la contestación, dejáramos que se pierda en la penumbra del olvido y las incomprensiones una devoción que el pueblo necesita. Necesita ésta y otras que la Iglesia ha aprobado» (Ib., 110).

Volvemos a ver ese mismo corazón de pastor preocupado por los pequeños cuando, hablando de la santificación del pueblo cristiano en 1975, escribirá sobre las diversas devociones surgidas en la historia, que la Iglesia:

«...nos dirá, y en este caso lo ha dicho en infinidad de documentos, si aquello es fiable y tiene todas las garantías para merecer la adhesión de los creyentes, aunque se trate de una revelación privada. Las burlas y ligerezas en la crítica eso sí que son evasiones condenables. No se nos oculta que ha habido expresiones de esta devoción al Corazón de Jesús difícilmente compatibles con el deseo de perfección litúrgica que hoy nos

anima. Pero, por favor, que tampoco se pida al pueblo, en su totalidad, que actúe en estos casos con un purismo académico, como si fuera ese pueblo un profesor de estética. Dejadle como se le deja en otros muchos aspectos de la vida, incluso culturales, puesto que es cultura lo que aparece en esas formas folklóricas donde tantas veces se dan de mano el arte, la poesía, la vida familiar, el apego a la tradición, la intuición poética. Dejadle que se exprese también, como tiene derecho a expresarse, en sus devociones y ayúdale siempre para que sean lo más perfectas posibles»27.

Puro sentido común pastoral, que muchas veces olvidamos... En definitiva, DM concluía así, con gran vigor, su reflexión:

«Respetemos el Concilio Vaticano II y tratemos de llevar a la práctica cuanto nos ha pedido. Hemos de vivir un cristianismo que, en efecto, nunca sea evasivo, ni alienante, pero se nos tacha de evasivos y alienantes por el hecho de detenemos en nuestros templos a rezar en silencio, ante el Sagrario y ante el Corazón de Jesús, o para cantar juntos *Cor Jesu sacratissimum, adveniat regnum tuum, regnum veritatis et vitae...*, gozando con la expresión colectiva de nuestra fe, de la cual tantos bienes pueden brotar en la vida social. Hemos de amar las fórmulas sencillas que la Madre Iglesia, Madre para sus hijos débiles, movida por el Espíritu Santo, nos da, como si fuera leche de sus entrañas. El pueblo necesita realidades y símbolos, como los de ese Corazón de Cristo que dice a los cristianos: "Venid a Mí todos los que estáis cansados, que Yo os aliviaré. Mi carga es suave y mi yugo ligero". Es lo que ofreció el Señor desde el principio: amistad de amigo, redención de Redentor, amor del amor infinito, confianza para sentirse perdonado, gracia para seguir adelante haciendo el bien, a pesar de todos los pesares; fortalecimiento para seguir amando fraternalmente a los demás y no cansarse y colaborar en todas las empresas apostólicas que la Iglesia le señale y que el mundo de hoy necesita. El pueblo lo encuentra no en vanas fraseologías, sino en ese Corazón de Cristo, ante el cual se rinde conmovido y gozoso, porque le ve como una expresión clara, pura, hermosa, limpia de todo lo que es Cristo redimiendo a los hombres.

No sé decirlo de otro modo. Entendida la devoción y el culto al Corazón de Cristo, en toda la profundidad que encierra, el cristiano verá en ella, como dijo Pío XII, una síntesis preciosa de lo más esencial del cristianismo; entonces, vivámoslo y hagamos conciliable todo lo que nos pide este culto y esa devoción con lo que exige la atención que hemos de prestar a los hombres de hoy»28.

Sacerdotes

De todos es conocida la pasión de DM por el sacerdocio y la formación de los aspirantes al mismo, especialmente en su última etapa episcopal, en esta archidiócesis toledana.

No tiene, por ello, nada de extraño que encontremos en sus escritos reflexiones sobre el CJ y el sacerdocio.

En julio de 1982 pronunció la conferencia de clausura en la Semana de Teología del Sacerdocio de la Facultad de Teología de Burgos, con el título *El Corazón de Cristo, Pastor*²⁹. En ella exponía resumidamente la imagen de Yahveh, Pastor de Israel, en el Antiguo Testamento, y de Cristo, como Buen Pastor, en el Nuevo. A continuación, reflexionaba sobre algunos aspectos «de las espléndidas realidades que en el Corazón de Jesús entraña el simbolismo del Buen Pastor» (229): Cristo amó a los suyos hasta dar la vida por ellos, los alimenta espiritualmente, los defiende, los cura de sus males espirituales, los mantiene unidos en su Iglesia, triunfa y reina con ellos en el cielo.

Sin embargo, en este momento de nuestra síntesis, vamos a fijarnos más en las consideraciones de tipo pastoral que hace DM sobre el sacerdote y la DCJ.

En un discurso³⁰ -ya citado- del año 1974, en plena crisis para muchos de la identidad sacerdotal, el Cardenal Arzobispo de Toledo recordaba que «no es el mundo quien debe conformar al sacerdote, es el sacerdote quien debe conformarlo según el espíritu del Evangelio» (95), para lo cual necesita aquel la certeza sobre su propia identidad. Ahora bien, indicaba DM, «me pregunto cómo será posible conseguir este equilibrio interior y esta fuerza capaz de cumplir en el mundo con nuestra misión de salvación, llevando la reconciliación y la paz, si nosotros, sacerdotes, elegidos por Dios para tal ministerio, no nos sumergimos en las profundidades del Corazón de Cristo Redentor» (97-98). Y añadía:

«Esta es la época en que la Iglesia ha abierto su corazón al mundo más que nunca. La Constitución Pastoral *Gaudium et spes* es toda ella como un inmenso latido del corazón de una Iglesia que comprende, se sacrifica y ama. Pero ¿qué corazón puede tener la Iglesia si no es el Corazón de Jesús, de Cristo, nuestro Hermano y nuestro Dios?

Y aquí viene la paradoja: cuando más hablamos del amor de la Iglesia al mundo menos pensamos sobre el Corazón de Cristo, y menos predicamos sobre el culto y la devoción comprometida y sacrificada que debemos a ese símbolo adorable del amor que reconcilia y da paz. No encuentro explicación adecuada para este triste y desconcertante fenómeno más que el naturalismo que invade, en gran parte, nuestra acción pastoral» (98).

Y es que, si todas las épocas de la historia los ministros del Evangelio hemos corrido el peligro de olvidarnos de la vida interior y de sucumbir a las mil tentaciones de la tierra, «nunca como ahora se nos ha presentado con tanta apariencia de generosidad evangélica el olvido del misterio de Dios y de su vida trinitaria, tal como se nos revela en el Corazón de Cristo. De la secularidad legítima hemos pasado al secularismo, de la religión a la

política, del amor al hombre al olvido del amor a Dios, de la afirmación de la dignidad personal a la autosuficiencia arrogante y soberbia» (98-99).

Frente a estas desviaciones, enseñaba DM, «el Corazón de Jesús y el culto y la devoción al mismo, tal como el Magisterio de la Iglesia lo ha expuesto, nos apremian y nos llevan a un amor puro y sacrificado al mundo y a las necesidades de los hombres, y a la vez nos librarán a los sacerdotes, en nuestra acción pastoral, de todo desorden, por exceso o por defecto» (99).

Finalmente, entre las conclusiones de este discurso, el Card. González Martín señalaba la siguiente: Siendo la paz «un don del Corazón de Cristo Redentor, y dado que nuestra misión es ofrecer al mundo esa paz como fruto de la vida divina, encontraremos nuestra identidad sacerdotal precisamente en su Corazón, por lo cual nuestra acción pastoral ... no podrá prescindir del culto y la devoción, es decir, del amor al Sagrado Corazón de Jesús» (108).

Y en otra conclusión añadía:

«La religión de Jesús no es sólo para pequeños grupos, es para el pueblo, para la masa inmensa de los creyentes o de los que a tientas buscan a Dios. Es la muchedumbre de los pobres que no tienen otro consuelo más que el de sentir confianza en un Dios que les ama. Somos nosotros los responsables de presentar debidamente y con toda dignidad los caracteres y exigencias de esta devoción. Y a lo que no tenemos derecho nunca es a privar al pueblo de algo que para el pueblo ha sido instituido o aprobado» (110),

Un cuarto de siglo después, en el año 2000, DM, hablando de la DCJ como una Espiritualidad para el tercer milenio³¹, apuntaba que «si en un pueblo más grande o más pequeño, los sacerdotes en sus apostolados sobre comunidades y grupos ayudan a vivir la espiritualidad del Corazón de Jesús, es fácil transformar el ambiente y vivir conforme al Evangelio un número creciente de personas y familias que hagan sentir en la sociedad el influjo de las grandes virtudes cristianas» (212).

La familia

Si el ministerio sacerdotal estaba siempre presente en el pensamiento y corazón de DM, no lo estaba menos la familia, a la que dedicó abundantes reflexiones en sus intervenciones sobre el CJ.

Una de ellas se titula precisamente La Consagración Corazón de Jesús en la familia invita a la reparación³², ponencia leída en un Congreso sacerdotal celebrado en Fátima en 1980.

En ella comenzaba por reconocer: «Muchas de mis reflexiones pastorales, de estos últimos años sobre todo, han ido orientadas en esta dirección, aunque ciertamente ha sido una preocupación constante en toda mi vida sacerdotal. [...]. ¿Y desde qué mejor punto de vista pueden hacerse estas reflexiones pastorales sobre la familia -lugar de amor y de vida- que el del amor de Dios expresado en el Corazón de Jesucristo?» (184).

Recordaba DM lo que significa esta espiritualidad: «"Corazón de Jesús": la Iglesia ama entrañablemente esta expresión. Con ella invoca el amor de Dios hecho realidad en el Verbo encarnado» (184). Y añadía: «En un mundo que siempre tiene que aprender a amar, el Corazón de Jesús, a través de nuestra íntima convivencia con Él, enseña a amar. [...] Es un error ver en el Corazón de Cristo una barrera que impide el contacto con el Cristo del Evangelio. [...] Para interpretar el mundo y la humanidad, la actitud cristiana es la de Cristo y su Corazón pleno de amor que redime y que salva. Porque eso es todo amor verdadero: redención. [...] Nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto: el amor de Jesucristo que se entrega hasta la muerte para redimir a los hombres de toda esclavitud y de todo dolor» (185). Ahora bien:

«El Corazón de Cristo, como símbolo y realidad de la persona del Verbo, es quien se presenta al hombre en el amor que triunfa de la muerte y quiere recapitular todas las cosas en sí mismo para devolverlas purificadas al Padre. Si se silencia esta encarnación histórica del amor de Dios en Jesús, aunque utilicemos expresiones referentes al "amor de Dios

estamos lejos de captar su amor. Nadie va a Dios si no es a través del amor redentor de Cristo. Y este misterio de amor del Dios hecho hombre, del amor de Dios que late en un corazón humano, es el que invita al seguimiento de Cristo y lo hace posible, el que anima a tomar la cruz de la vida diaria, y por el que es suave el yugo y la carga ligera» (186).

La conclusión era clara para DM:

«Es evidente que la familia cristiana, nacida de su amor y de su gracia -el Sacramento del matrimonio- tiene que vivir del amor de Cristo, nacer y fortalecerse al calor de su Corazón. El amor es lo más íntimo y radical de la realidad personal, y es también lo más íntimo y radical en la experiencia del Corazón de Jesús: Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres. El amor de Cristo alimenta la vida de la familia...» (186).

En un segundo momento de su intervención, el Card. González Martín explicaba que «a la luz de lo que significa el Corazón de Jesús y la familia cristiana, se comprende la petición insistente hecha por Cristo, a través de sus revelaciones y de los documentos

pontificios, de que las familias se consagren a su Corazón. La sociedad de hoy necesita el testimonio de la familia como iglesia doméstica consagrada al Corazón de Jesús» (187). Y describía con bellos trazos la vida de la familia consagrada: «Nacido el matrimonio cristiano del amor de Cristo, tiene que vivir también de las palpitaciones de su Corazón» (188); «La familia que se consagra al Corazón de Cristo vive sabiendo de quién se ha fiado, y hace suyas las palabras de San Pablo: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"» (189). Una consagración que implica «una adhesión y una conformación total. Y tiene dos aspectos: Cristo que llama e invita y la respuesta por parte del hombre al amor que amó primero» (189).

A continuación, partiendo de los conceptos de Xavier Zubiri sobre la religión y el culto, señalaba DM que «el culto al Corazón de Jesús es la actualización del reconocer, aceptar y responder a su amor. Y por eso son aspectos esenciales: la consagración -adhesión y conformación total- y la reparación» (193), actitud esta última a la que dedicaba algunas reflexiones, para terminar mostrando a «la familia cristiana, como verdadera Iglesia doméstica, mensajera y artífice de la reparación, de la unidad y de la paz» (197).

Conclusión

Ordenado sacerdote Don Marcelo en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid, que fue testigo de los primeros años de su ministerio, su espiritualidad estuvo siempre arraigada en el amor de Jesucristo. Ahora bien, como recordábamos citando unas palabras del Card. Ratzinger, «la devoción a Cristo Jesús, el Hijo de Dios que se hizo carne y que, por ello, no puede prescindir de su humanidad, para no ser superficial tiene que llevar a su Corazón». Así fue a lo largo de todo el ministerio sacerdotal y episcopal de DM: su amor a Cristo le llevó a su Corazón, del cual tantas veces predicó, enseñó y reflexionó.

En años de secularismo y naturalismo, y en una situación de crisis eclesial en que muchos criticaban y abandonaban los principios tradicionales de la espiritualidad católica, DM, consciente de las objeciones que se hacían a la DCJ, realizó un equilibrado discernimiento de lo que pueden ser formas y sensibilidades accidentales y cambiantes, y lo que, por el contrario, es la esencia de una devoción, tal como ha sido recomendada por el Magisterio de la Iglesia: Jesucristo Redentor, Dios y hombre verdadero, resucitado y vivo, presente especialmente en la Eucaristía, que nos muestra su Amor, simbolizado en su Corazón, y nos invita a confiar en Él y a responder al mismo mediante la consagración y la reparación; y no de una forma individualista e intimista, sino

descubriendo que ese mismo Corazón está misteriosamente presente en los hermanos, por lo que la DCJ, íntimamente unida a la devoción a Cristo Rey, tiene una inseparable dimensión social, muy presente también en DM desde el principio de su ministerio sacerdotal y en su mismo lema episcopal: "Pauperes evangelizantur".

Pensando precisamente en todas las pobrezas del pueblo sencillo, DM pedía que no se le privase de los beneficios pastorales que desde siglos había recibido de esta entrañable devoción. Por eso, si hemos visto cómo DM expuso a lo largo de su vida, sobre una sólida base doctrinal, los fundamentos teológicos de la ECJ, también hemos recordado que igualmente promovió como buen pastor que esta impulsase la actuación de los sacerdotes, consagrados y seminaristas, la vida de las familias y el laicado en general. Todo ello, antes y después del Vaticano II: DM, que fue un activo padre conciliar, recordó con insistencia que «aún en nuestros días, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, lejos de haber perdido su razón de ser o su actualidad, ha venido a cobrar fuerza de necesidad en nuestro período posconciliar»³³.

En ese espíritu de la auténtica renovación de la vida eclesial que pedía el Concilio, DM promovió la formación sacerdotal. Con razón ha escrito el director de esta Aula de Teología desde el Corazón de Jesús, D. José M^o Alsina, que «la aplicación continuada que Don Marcelo hizo de su doctrina sobre el Sagrado Corazón en el cuidado de la formación teológica y espiritual de los sacerdotes, así como su celo por la promoción de las vocaciones sacerdotales le hacen merecedor del título de "padre y pastor según el Corazón de Jesús"»³⁴.

Y así lo vivió hasta el final de su vida. En la conferencia de D. Santiago Calvo mencionada al principio de esta exposición³⁵, el fiel secretario de DM hizo una confidencia que no había manifestado anteriormente:

«A partir del 9 de diciembre de 2003, fecha en que salió del hospital "Río Carrión" de Palencia y fue trasladado en ambulancia a Toledo, su afán era querer venir a Valladolid, para morir cerca del Santuario, donde había empezado su ministerio sacerdotal, bajo la mirada y la protección de la imagen muy querida del Corazón de Jesús, con la ilusión de pasar horas delante del Santísimo y oír cantar a los niños, el "Cor Jesu sacratissimum", como lo había vivido muchos años atrás, sin caer en la cuenta de que ya no existía la escolanía y que sus fuerzas iban disminuyendo. Poco a poco iba perdiendo la movilidad y su traslado no era viable».

Aunque no pudiera morir en Valladolid, sin duda que se cumplió en él esta promesa del Corazón de Jesús a sus devotos: "Mi Divino Corazón será su refugio seguro en este último momento de la muerte".



Intenciones del Papa

Mes de Febrero 2019

General: Por las comunidades cristianas, en particular las que son perseguidas, para que sientan la cercanía de Cristo y para que sus derechos sean reconocidos.

CEE: Por los jóvenes, para que escuchen la voz de Dios que les llama a una vocación al ministerio sacerdotal y la Iglesia se vea enriquecida con abundantes ministros y testigos del Evangelio.



No olvides...

- ✓ **1-5 de Marzo:** Peregrinación de jóvenes y familias a Fátima organizada por JRC y FRC.
- ✓ **3 de Marzo:** Celebración del Primer Viernes de mes en el Santuario Diocesano de los Sagrados Corazones.
- ✓ **15-16 de Marzo:** Retiro de Getsemaní de Cuaresma. (Oropesa)



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

